

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

14 de junio de 2026

Ciclo A

Éxodo 19, 2 - 6a

Salmo 99

Romanos 5, 6 - 11

Mateo 9, 36 - 10, 8



"Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño."

¡PARA RECORDAR!

21. El Concilio Vaticano II ha recordado que la celebración eucarística es el centro del proceso de crecimiento de la Iglesia. En efecto, después de haber dicho que « la Iglesia, o el reino de Cristo presente ya en misterio, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios », como queriendo responder a la pregunta: ¿Cómo crece?, añade: « Cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, en el que Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado (1 Co 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención. El sacramento del pan eucarístico significa y al mismo tiempo realiza la unidad de los creyentes, que forman un sólo cuerpo en Cristo (cf. 1 Co 10, 17) ».

Hay un influjo causal de la Eucaristía en los orígenes mismos de la Iglesia. Los evangelistas precisan que fueron los Doce, los Apóstoles, quienes se reunieron con Jesús en la Última Cena (cf. Mt 26, 20; Mc 14, 17; Lc 22, 14). Es un detalle de notable importancia, porque los Apóstoles « fueron la semilla del nuevo Israel, a la vez que el origen de la jerarquía sagrada ». Al ofrecerles como alimento su cuerpo y su sangre, Cristo los implicó misteriosamente en el sacrificio que habría de consumarse pocas horas después en el Calvario. Análogamente a la alianza del Sinaí, sellada con el sacrificio y la aspersión con la sangre, los gestos y las palabras de Jesús en la Última Cena fundaron la nueva comunidad mesiánica, el Pueblo de la nueva Alianza.

Los Apóstoles, aceptando la invitación de Jesús en el Cenáculo: « Tomad, comed... Bebed de ella todos... » (Mt 26, 26.27), entraron por vez primera en comunión sacramental con Él. Desde aquel momento, y hasta al final de los siglos, la Iglesia se edifica a través de la comunión sacramental con el Hijo de Dios inmolado por nosotros: « Haced esto en recuerdo mío... Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío » (1 Co 11, 24-25; cf. Lc 22, 19).

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos, Cristo murió por nosotros y la noticia de su resurrección al tercer día ha hecho que desde entonces los cristianos nos reunamos para celebrar su presencia. Pero la iniciativa de este encuentro no es nuestra. Es Él quien se compadece por nosotros, nos elige, nos llama y, terminada la celebración, nos envía a comunicar a todo el mundo los beneficios recibidos por Él.

ACTO PENITENCIAL

Pidamos perdón al Señor

Porque, con frecuencia, hemos sido duros y despiadados.

(Pausa)

Señor Jesús, tú eres nuestro Buen Pastor
que entregó su vida por nosotros.

R/Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, tú anduviste entre nosotros haciendo el bien,
curando a los hombres de todas sus enfermedades:

R/Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor Jesús, tú quieres que pasemos a otros
y compartamos con ellos lo que gratuitamente hemos recibido de ti.

R/Señor, ten piedad de nosotros.

Ten misericordia de nosotros también, Señor,
y perdona nuestros pecados.
Cúranos, restáuranos y llévanos a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Pidamos a Dios que seamos para todos
signos de su amor que sana.

(Pausa)

Señor Dios nuestro, fuente de todo amor:

Tú nos mostraste, por medio de tu Hijo Jesucristo,
cómo te compadece de tus hijos en su impotencia y desamparo.

Tú te has hecho nuestro Dios
y nos has unido íntimamente a ti
en una alianza eterna de vida y amor.
Moldéanos y haznos realmente libres
por Jesucristo tu Hijo.

Haznos responsables unos de otros
y que seamos para todos
un signo vivo de tu tierno amor y compasión.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En esta lectura, Dios establece la Alianza en el Sinaí, ofreciendo una vocación especial: ser un "reino de sacerdotes y una nación consagrada".

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 19, 2 - 6a

En aquellos días, los israelitas llegaron al desierto del Sinaí. Y acamparon allí, frente al monte. Moisés subió hacia Dios. El Señor lo llamó desde el monte, diciendo: «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa.»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 99

V/. *Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*

R/. *Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

R/. *Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

R/. *Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.

R/. *Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Si fuimos reconciliados por la muerte del Hijo, ¡Con cuánta más razón seremos salvados por su vida! Escuchemos.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 6 - 11

Cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; más

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida! Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Ante la abundancia de la mies y la escasez de obreros, Jesús llama a los doce apóstoles. Escuchemos esta elección.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 9, 36 – 10, 8

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.» Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judás Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayáis a tierra de gentiles, ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios. Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.»

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILETICO

XI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – A – 14/06/2026

Cada domingo celebramos que Cristo Jesús muere y resucita por nosotros y se entrega en alimento que nos fortalece y nos sostiene. Es memorial, esto es actualización del misterio de su muerte y resurrección. Pero sobre todo, la Eucaristía es un banquete al que Jesús nos invita, es comunión con Dios y con los hermanos.

Las lecturas de este domingo nos muestran «la compasión de Dios». Jesús se compadecía de las gentes porque «estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor». Comparando la situación que Jesús contemplaba con la nuestra, nos damos cuenta de las diferencias, pero también de las semejanzas entre ambas circunstancias a pesar del paso de los siglos. Hoy también nos encontramos cansados, pero estamos soñando en las vacaciones ya cercanas. Vivimos en la parte del mundo que corresponde a los privilegiados. Por ello, no nos falta el alimento cotidiano e incluso nos aferramos a otras «mil seguridades». Sin embargo, muchas personas en nuestro mundo no son felices, aunque no les falte nada de lo material. Van a la deriva, sin saber el camino, «extenuadas» y sedientas de felicidad.

Ante tanta infelicidad solo caben dos posturas: la indiferencia o la conmoción. Hemos de «aprender a mirar» con los ojos de Dios. En el libro del Éxodo se nos muestra cómo Dios ha visto «la aflicción de su pueblo» (Ex. 7) y se acerca a los israelitas para «llevarlos sobre alas de águila» y convenirles «en un reino de sacerdotes y una nación santa». Debemos graduarnos la vista para no ser tan miopes, para poder ver al hermano que sufre a nuestro lado para «compadecernos de él», es decir para sentir con él. Miremos por dentro, con los ojos dulces

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

y compasivos de Jesús y descubriremos la miseria, el fracaso, el vacío, la desilusión que anida en el corazón del hombre. Nuestra sociedad promete mucho, pero ofrece muy poco, de ahí viene el origen del sinsentido de la vida, de la depresión... «La mies es abundante». Contemplamos en este tiempo los campos dorados, a punto de la siega, pero hacen falta braceros. Quizá pensamos que es demasiado para nosotros, que no podemos arreglar el mundo, «que alguien lo arregle». Somos unos quejicas. Jesús cuenta también contigo y conmigo, como también contó con Pedro, Andrés, Santiago...

Ellos eran unos pobres hombres: pescadores, recaudadores de impuestos, hasta había entre ellos guerrilleros «zelotes» y gente no bien considerada socialmente. Pero Jesús les llamó y les hizo pescadores de hombres. Jesús nos dice «rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies». No nos damos cuenta de que el que da la fuerza es el Señor. Él llama y envía. Él nos ama, pues «siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros» (de la carta de San Pablo a los Romanos). Seguro que Jesús piensa «¡qué pena, si alguien se animara!» Nos pone delante una misión muy concreta: expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Nuestro mundo está enfermo, el hombre de hoy está enfermo: las guerras, el hambre, el egoísmo han hecho enfermar al hombre. Nosotros podemos ser instrumentos de salud. Hay pastores que se apacientan a sí mismos, no a las ovejas. ¿Cómo distinguir los buenos, de los malos pastores? Muy sencillo: es verdadero apóstol aquél que es capaz de dar gratis, sin esperar nada a cambio. Hay muchos que buscan beneficios económicos, o el poder, o la fama.

Nosotros debemos convencer, más que vencer. Los tiempos han cambiado, no hay que ser nostálgicos del pasado, cuando se vivía una situación de cristiandad. Cristo no actuó desde el poder, sino desde el servicio y la entrega de la propia vida. Es posible que te asuste la tarea, no tengas miedo, Jesús ha vencido al mundo. No quieras de repente cambiarlo todo, ten paciencia, tú aporta tu granito de arena. «Lo que tú puedas hacer hoy por alguien que te necesita es como una gota en el océano, pero es lo que da sentido a tu vida» (Albert Schweitzer). La respuesta de Jesús es clara: «dad gratis lo que habéis recibido gratis». Todo es gracia, es don, es amistad. La fe, el don más precioso, es gratuita, es un regalo de Dios. Toda la historia de la salvación es una bellísima historia de amor de Dios al hombre. A nosotros se nos invita a corresponder a ese amor de Dios, pues como decía San Agustín debemos vivir de manera digna para no hacer injuria a gracia tan sublime. Un médico extraordinario vino hasta nosotros y perdonó todos nuestros pecados» (Sermón 23 A, 2-3). Miremos con los ojos de la fe, seamos compasivos con el hermano que sufre, demos confianza y esperanza a este mundo perdido. Pidamos a Dios en esta Eucaristía que nos dé «ojos de águila penetrantes y compasivos». Si nos apoyamos en la comunidad todo será mucho más fácil. Jesús te llama por tu nombre, te dice: «¡Ven y sígueme!». Pero no sólo te lo dice a ti, también se lo está diciendo a otros muchos como tú. La tarea es inmensa, pero apasionante. ¡Señor, manda obreros a tu mies!

José María Martín, OSA

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACION UNIVERSAL

Oremos al Señor nuestro Dios. Su misericordia es eterna:

Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que acoja a todos los hombres sin distinción de raza, credo o cultura y les anuncie a Cristo como Salvador. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por la multitud incontable de los desamparados, desatendidos, víctimas de nuestra sociedad egoísta, para que apoyados en la esperanza crean que Dios es capaz de hacer lo que promete. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Por nosotros, aquí reunidos, que hemos escuchado la llamada de los apóstoles, para que también nos sintamos enviados a proclamar la misericordia del reino de los cielos. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de junio oremos por los laicos comprometidos en la acción social y caritativa, para que sean instrumentos de justicia, paz y fraternidad en favor de quienes viven en situaciones de sufrimiento y de dificultad.

OREMOS: Escucha, Señor, la oración de tu Iglesia, que quiere hacer suya la compasión de Cristo por todos los que sufren. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Padre de misericordia, que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna y que despierten entre
los jóvenes el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.
Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.
Dales sabiduría para el necesario discernimiento de las vocaciones
de modo que en todo brille la grandeza de tu amor misericordioso.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Que María, Madre y educadora de Jesús, interceda por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones al servicio del pueblo santo de Dios.

R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.